

## RESEÑAS

José María Valverde.

**Diccionario de Historia**, Santafé de Bogotá, Planeta, colección 'Diccionario de Autor', primera reimpresión, 1995; 323 pp.

El propósito manifiesto, por la editorial y en la contraportada, de este libro es ambicioso: brevedad, globalidad, contemporaneidad del criterio histórico (la historia es discurrir de "fuerzas", "clases" y "naciones" y no galería de "genios", "héroes" y "criminales") y pluralidad (economía, ideas, ciencia, técnica, religión, vida cotidiana, usos, consumos...). Por ello consideramos que el autor que aceptó satisfacer tal propósito, tal vez no dictado por la editorial; sino autoimpuesto, ronda los límites de la heroicidad intelectual. José María Valverde, español de Cáceres, poeta, profesor de la Universidad de Barcelona, investigador, escritor y traductor, a todas luces está a la altura del desafío que significa comprimir la historia mundial (pues no se reduce a la del mundo occidental; sino que también incursiona en la afroasiática y la latinoamericana).

Pero nuestro pequeño mundo es demasiado grande y la historia de sus pueblos muy compleja y heterogénea, como para dejar satisfechos a todos. Así, los canarios se sentirán decepcionados al ver reducido su devenir temporal a doce líneas (p. 50) que sólo aluden a los iniciales arribos de los europeos y al posterior cultivo de la caña de azúcar, el tabaco, el plátano y la vid (que produciría un vino canario que mereció ser mencionado por Shakespeare). Asimismo los historiadores del movimiento obrero y de la Francia decimonónica quedarán insatisfechos al ver calificada a la Commune del París de 1871, como ..."radicalmente comunista"... (p. 123).

"El que mucho abarca, poco aprieta"... señala el refrán que todos habremos escuchado... y ello lo corroboramos en Venezuela al acceder al artículo que se dedica en el libro a nuestro país (pp. 309-311), en el que las imprecisiones golpean el entendimiento del ojo lector, el cual no tiene que ser necesariamente el de un erudito; pues cualquier ciudadano de a pie (para decirlo a la manera de Serrat), con una familiaridad mediana con los medios de información masiva, reconoce las falacias que hacen de Leoni un dictador en 1963 (p. 311) y a Carlos Andrés Pérez un militante de la inexistente "Alianza Democrática"... (idem). También son erróneos los datos que hacen de Caracas una ciudad fundada en 1567 ..."como parte del virreinato peruano"... (p. 309), que ponen a Miranda a proclamar la independencia venezolana en 1811 (p. 310), pues en todo caso podría reconocérsele tal acto en 1806 en la llamada "tentativa de Coro"; y los que dotan a los "conservadores" de José Tadeo Monagas (se refiere al año de 1868) de una especie de cuerpo represivo a cargo de unos tales "lyncheros" para desplazar del poder a los "federales" (idem)...

Empero, esas "fallas" (que para el caso venezolano podemos atribuirles, en descargo del autor, a la escasa bibliografía a la que pudo tener acceso y a la reducida información que sobre nosotros puedan tener en Europa -porque no les llega o porque no se ocupan en buscarla-, puesto que simplemente no les interesaremos más allá de saber que somos una referencia cartográfica donde se extrae petróleo todavía, hay "mucho corrupción" y las masacres en las cárceles constituyen la única alusión que les merecemos a los periodistas) no demeritan al libro en el que, por sobre todo, figura información que difícilmente es incluida en los manuales. Al respecto podemos mencionar las fechas de las cuatro dumas permitidas por el Zar Nicolás II en su Imperio tras la "revolución" que se produjo luego de la derrota rusa (1905) ante los japoneses: 1906, 1907, 1907-1912 y 1912-febrero de 1917 (p. 252). También hace referencia a la literatura (como la señalada con respecto al vino de las Canarias que figura en Shakespeare) para ilustrar circunstancias históricas, así, al mencionar las "mafias" comerciales de Barcelona, los nyerros y los cadells, refiere la figura de Roque Guinari que inserta Cervantes en su Don Quijote (pp. 54-55). De gran valor son también las páginas dedicadas a los "ignorados" en la historiografía, como el café, por ejemplo (p. 58), del que señala a Etiopía y Arabia como sus centros iniciales de difusión, habiendo llegado a Venecia a inicios del siglo XVII y a Viena después del levantamiento del acoso turco en 1683.

Pese a los "defectos" que le pudimos detectar al libro, consideramos que sus logros son muchos más, aunque aquéllos sean inexcusables, por lo que no lo "condenamos" a la hoguera del cura y el barbero que escrutaron los más de cien de Don Alonso Quijano... Y no sólo por los datos "generales" que no son fáciles de ubicar en otros textos y que en él sí están... sino también porque, en relación a Venezuela y a su inasible presente, podrá alimentar de ambigüedad el "juicio histórico" que podrá hacerse sobre nuestro pasado reciente de esta década de fines de siglo, enturbiando con la sombra de la sospecha a sus protagonistas, empeñados hoy día en "lavar" sus roles para la memoria futura... En consecuencia, con perversión "inocente", abogamos por no mandarlo al corral, desde donde ..."el humo no ofende"... (allí la sobrina de Don Alonso propuso hacer la hoguera); pues desde ya allí se siembra la duda sobre los hechos de febrero de 1992 en el país, sobre los cuales escribe Valverde: ..."unos militares 'bolivarianos' [sic], con Hugo Chávez a la cabeza, se sublevaron, y, aun encarcelados, recibieron apoyo moral de Caldera y escritores como Uslar Pietri"... (p. 311).

Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo.

Ildefonso Méndez Salcedo.

**Los Estudios sobre Montesquieu y Bolívar**, Caracas, edición del autor, 1995; 75 pp.

Este autor, tachirense de nacimiento e historiador de vocación, nos ofrece su segundo libro, también éste de interés, tanto para aquéllos a los que nos apasiona la comprensión histórica, como para los que anhelan establecer el lugar que nos corresponde a los venezolanos en el mundo.